3246

ADMINISTRACION

LIRICO-DRAMÁTICA.

EL DESENLACE DE UN DRAMA.

COMEDIA ORIGINAL

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

D. PEDRO ESCAMILLA.

4 reales.

LIBRERÍA DE MOYA,
Málaga.
Encuadernaciones de todas clases.

1875.

7

EL DESENLACE DE UN DRAMA.

COMEDIA ORIGINAL

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

D. PEDRO ESCAMILLA.

Estrenada con gran éxito el 8 de Noviembre de 1869
en el teatro de Novedades.

S. DE NAVIA
Q
MALAGA

MADRID.
IMPRENTA Y FUNDICION DE MANUEL TELLO,
Isabel la Católica, 23,
1875.

PERSONAS.	ACTORES.
CATALINA.....	Doña Laura García.
GABRIEL.....	Don Segismundo Cervi.
FABRICIO.....	» Enrique Martinez Robles.
ANTON.....	» Mariano Martinez.

La escena en un pueblo de Castilla.

(15)

La propiedad de esta obra pertenece á D. Juan Manuel Guerrero, editor de la Coleccion de obras dramáticas y líricas titulada El Coliseo, y con arreglo á la ley de propiedad literaria, nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con quienes haya, ó se celebren en adelante convenios de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. Eduardo Hidalgo, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

El editor se reserva el derecho de traduccion, y queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala baja en casa de Fabricio; puerta al fondo; otras á la derecha é izquierda; mesas y taburetes.

ESCENA PRIMERA.

FABRICIO *y* ANTON.

FABRICIO. ¿Qué te trae tan temprano
por mi casa?
ANTON. Hablar quisiera
con usted.
FABRICIO. ¿Quieres que te haga
justicia de alguna ofensa?
Esplícate; soy alcalde,
y mi obligacion primera
¿estamos? que dijo el otro,
es amparar la inocencia
como recomienda..... en fin,
no sé quien lo recomienda;
con que ya puedes decir
en lo que estriba.....
ANTON. No es esa
la comision que yo traigo.
FABRICIO. Entonces.....
ANTON. (¿De qué manera
voy á decirle? no acierto.....)
¿Estamos solos?
FABRICIO. Y en plena
libertad; mi esposa ha ido
á cojer unas ciruelas
al huerto del tio Roque;
puedes hablar, nada temas.

611271

ANTON. ¿No se halla aquí el señorito
de Madrid?
FABRICIO. Tampoco: deja
las preguntas y sepamos.....
ANTON. Señor Fabricio, mi lengua
no sabe como empezar.....
Voy á dar á usté una muestra
de mi aprecio: yo á usté siempre
le he querido muy de veras.....
FABRICIO. Pero.....
ANTON. Cuando va á afeitarse
los sábados á mi tienda,
lo hago con unas navajas
que con ninguno se emplean.
FABRICIO. Hombre.....
ANTON. Y tengo una vacía
para usted solo.
FABRICIO. Se aprecia.....
ANTON. Y cuando el último parto
de la señora alcaldesa.....
FABRICIO. Pero en resúmen ¿qué tienes
que decirme?
ANTON. Es una nueva
muy nueva..... y muy mala y muy....
FABRICIO. Hombre, por Santa Teresa.....
me vas poniendo en cuidado.
ANTON. Pues sepa usted..... (aquí es ella.....)
Sepa usted que hay dos personas
en el pueblo, que conciertan
un crímen.
FABRICIO. ¡Cómo!
ANTON. Un delito
horrible.
FABRICIO. ¡Anton!
ANTON. Una escena
de sangre.
FABRICIO. ¿Y quién es la víctima?
dí ¿quiénes son los que intentan?
ANTON. Présteme usted su atencion:
ayer, despues de la siesta,
salí yo á dar un paseo
camino de la arboleda
del rio, junto á la ermita,
y más allá de las peñas
que bordan su izquierda orilla,
algo lejos de la cerca
del huerto de doña Ursula,
lindando por la derecha

con los prados del Concejo
que quiso comprar por ferias
el tio Roque, á quien llevó
el huracan las tres cepas,
por San Juan hará dos años,
cuando cayó la veleta.....

FABRICIO. Anton, no me hagas penar,
y suprime tantas señas,
y refiéreme ese crímen.....

ANTON. Pues como digo; mi idea
era aprovechar el tiempo,
porque crece cierta yerba
en tal sitio, que me sirve
para un bálsamo..... es muy buena
para el mal de los oidos,
y para el dolor de muelas,
y para.....

FABRICIO. Pára por Dios
que se me va la cabeza
oyendo esa taravilla.

ANTON. Si usted no oye.....

FABRICIO. Si tu cuentas
de ese modo, va á durar
la relacion hora y media,
y puedes decirme el crímen
cuando remedio no tenga.

ANTON. Para que usted nada ignore,
es preciso que me extienda
en algunos pormenores
que ilustrarán la materia.
Yo no puedo ser más breve
ni ménos aquel, ni..... etcetra.....

FABRICIO. Sigue.....

ANTON. Llevaba mis simples
atados con una cuerda,
é iba diciendo entre dientes:
¡Oh, qué gran cosa es la ciencia!
con esto voy á curar
infinidad de dolencias,
este jugo que recogen
las raices en la tierra,
y que como nuestra sangre
circula, se extiende y llena
las imperceptibles fibras
de la hoja.....

FABRICIO. ¡Por Santa Tecla!
ó hablas con más claridad
ó te prendo por babieca.

ANTON. El crímen.....
FABRICIO. Es abusar
así de mi gran paciencia.
¡Qué tiene que ver el crímen!
ANTON. Pues digo que era muy cerca
de la oracion, cuando yo
daba á mi casa una vuelta;
pero sintiendo cansancio
me senté sobre una piedra,
debajo de unos castaños.....
Estaba yo en mi cabeza
revolviendo no sé qué
pensamientos, cuando suenan
pasos junto á mí.
CATALINA. (Dentro.) Fabricio.
ANTON. ¿Quién es?
FABRICIO. Mi mujer, no temas.....
ANTON. Vuelvo en seguida. (Se dirige á la puerta.)
FABRICIO. ¿Pero oye?
ANTON. No comais esas ciruelas. (Vase.)

ESCENA II.

FABRICIO *y* CATALINA *con una cesta que deja encima de la mesa.*

CATALINA. ¿Qué le ha pasado al barbero?
FABRICIO. Vive Dios, que no lo sé.
Al oir tu voz se fué
como una flecha ligero,
y no sé qué suponer
de cuanto dicho me deja.....
(Que no coma me aconseja
y que no hable á mi mujer.....)
CATALINA. Vengo cansada..... deshecha.....
¡qué calor!
FABRICIO. (Es muy extraño.....)
CATALINA. Si este tiempo sigue ogaño,
no habrá muy buena cosecha.
¡Pero, ay, alcalde, qué huerto
el del tio Roque!....
FABRICIO. ¿Sí?
CATALINA. Te traigo una fruta aquí
capaz de dar vida á un muerto.
Cuando las comas verás.....
FABRICIO. (¿Qué habrá querido decir
Anton, para prohibir?....)

CATALINA. ¿Pero qué tienes? Estás
distraido.
FABRICIO. No á fé mia.
CATALINA. Pareces al forastero
que anda haciendo el majadero
por la noche y por el dia.
Yo no sé por qué en mi casa
le has admitido.
FABRICIO. Es bien claro,
porque paga sin reparo
y le recomienda Blasa
tu hermana, desde la córte
en cuya casa vivia:
en su carta nos decia
que es buen sugeto, y su porte
no desmiente á la verdad.
CATALINA. Pues yo digo lo contrario,
que es un hombre estrafalario,
no inspira mucha bondad
su rostro, hace presumir
que es tonto ó está demente.
Anda huyendo de la gente
y no cesa de escribir.
¿A quién? ¿por qué? y ¿á qué viene?
Te digo que ni aun de balde
le tendria..... eres alcalde
y vigilarle conviene.
Aquí á ninguno visita,
pues no conoce á ninguno.
¿Quién sabe si será un tuno
que una mala accion medita?
FABRICIO. Aguarda..... ¡un crímen! ¡Anton!.....
Tú sin saber me revelas.....
(Sí..... ¿pero y esas ciruelas
agenas á la cuestion?....)
CATALINA. ¿Qué dices?
FABRICIO. (Poniéndose el sombrero.) Es conveniente
con ese rapista hablar.
CATALINA. ¿Qué..... te vas sin almorzar?
FABRICIO. Volveré inmediatamente.
Ahora voy sobre la pista
de una horrible iniquidad,
y debe mi autoridad
no almorzar para andar lista.
(Va á salir, y vuelve en seguida; se acerca á la mesa, coge tres ó cuatro ciruelas y se las guarda.)
Espérate; será bueno
que el boticario las vea

con gran cuidado, no sea
que encierren algun veneno. (Vase.)

ESCENA III.

CATALINA.

No comprendo..... y no lo extraño,
pues siempre que habla el alcalde,
me quedo tan en ayunas
como si no hablara nadie.
Él dice que la justicia
debe valerse de frases
escogidas..... no se dónde
ni para qué..... (Comiendo ciruelas.) Qué bien saben
las ciruelas..... es lo cierto
que el huésped apenas abre
sus labios, como no sea
para ensartar disparates.
Y no es feo; pero tiene
tan mal color su semblante
que da gana de ofrecerle
la uncion, para que descanse.
Aquí viene..... ¡qué agitado!
¡y qué descompuesto el trage!....
habla solo..... lo de siempre,
no hay duda; está de remate.

ESCENA IV.

CATALINA Y GABRIEL *con papeles en la mano.*

GABRIEL. Patrona, muy buenos dias;
sepa usted que traigo un hambre.....
CATALINA. Me alegro, aunque es muy extraño,
pues usted apenas hace
caso de mis guisos.
GABRIEL. Hoy
no tendrá usted que quejarse;
voy á devorar.
CATALINA. ¡Jesus!
¿Se ha encontrado usted con alguien
que le haya comunicado
algun suceso agradable?
GABRIEL. ¡Oh! si, he tenido un encuentro
maravilloso..... ¡qué lance!....
Catalina, hoy es gran dia
y trato de celebrarle.

Añada usted al almuerzo
dos botellas de aquel suave
licor que hay en la bodega
para las solemnidades.

CATALINA. ¿Es decir que ha sacudido
esa murria perdurable?

GABRIEL. Añadirá usted tambien
nada más que dos adarmes
de su gracia, sazonada
con esas miradas..... de ángel.

CATALINA. (¡Y me requiebra!)

GABRIEL. Hace un mes
que estoy en estos breñales
suspirando por sus ojos,
y si yo fuera el alcalde.....

CATALINA. ¿Qué haria usted?

GABRIEL. La pondria
dos cirios como á una imágen.

CATALINA. (Pues el muchacho no es feo
y tiene un aquel..... y un aire.....)

GABRIEL. Por usted emprenderia
las cosas más formidables.
¡Ay, Catalina! ese nombre
de aplausos mil va á colmarme.
(Voy á ensayar una escena:
ella, así, con ese trage
guarda alguna semejanza
con mi heroina..... ¡qué diantre!)
(Sacando los papeles.)
Suponed que es una jóven
casada con un alcalde,
á quien el diablo enamora
bajo la forma notable
de un hombre..... así, como yo.....
ella quiere rebelarse
contra la fascinacion,
porque es su virtud muy grande;
pero el diablo es muy astuto
y va poniendo delante
infinidad de tropiezos
para vencerla y ganarse
su alma.

CATALINA. ¿Pero qué jaleo?.....

GABRIEL. Oiga usted un solo instante.
(Leyendo con ademan declamatorio.)
«No con ese adusto ceño
»escuches mi acento blando;
»pon el semblante risueño

»á quien está suspirando
»porque le llames tu dueño.
»El alma te dice amores
»que la hacen perder la calma;
»apiaden hoy tus rigores
»los deseos punzadores
»que tengo dentro del alma.
»¿No ves que entre esta aspereza
»tu lenguaje palidece?
»¿Que hay en la naturaleza
»más poderío y riqueza
»que mi cariño te ofrece?
»Huye de ese hombre fatal
»que debe causarte enojos
»por lo estúpido y brutal;
»no vuelvan á ver sus ojos
»tu semblante angelical.
»Huye, y por la loma enhiesta
»que tapizan bellas flores,
»conmigo á venir te apresta,
»que una morada de amores
»mi fé te tiene dispuesta.
»Allí correrán tus horas
»alegres y seductoras;
»allí sin dolor ni llanto,
»te harán disfrutar su encanto
»mil dichas embriagadoras;
»allí en la dulce alborada
»tiende el sol sus rayos de oro
»sobre una alfombra esmaltada,
»y sombra dan codiciada
»el sáuce y el sicomoro.
»Allí en la noche serena
»embalsaman el ambiente
»el azahar y la verbena,
»y brota allí la azucena
»junto á la escondida fuente.
»Ven, huye de tu marido.....»

CATALINA. ¡Cuidado que es frenesí!

GABRIEL. «Apártate de este nido.»

CATALINA. No señor, que aquí he nacido
y quiero morir aquí.
Y aunque cuanto ahora confiesa
pudiera aceptar de balde,
me mantendría muy tiesa,
pues donde no está el alcalde
no debe estar la alcaldesa. (Vase.)

ESCENA V.

GABRIEL.

Esta escena hará furor.
¡Cuidado que es mucha escena!
Pero lo que ahora me llena
de entusiasmo y de valor
es haber dado en el quid
de la accion..... el desenlace.
Lo ménos mi drama hace
treinta llenos en Madrid.
Aunque es poca recompensa
para tantos sinsabores.
¡Y luego son los clamores
del público y de la prensa!
¡Quién dijo miedo! Si arguyo
con razon; no hay más que hablar.....
digo que va á alborotar,
voy á ver si le concluyo. (Vase.)

ESCENA VI.

CATALINA, *luego* FABRICIO.

CATALINA. ¿Se ha marchado ya ese loco?
¡Cuidado que es desatino!
Que huya de aquí, que le siga
y abandone á mi marido.....
Pues si lo sabe el alcalde.....
¡Y no hablaba mal el chico!
me ha dicho yo no sé qué
de hermosura y de cariño.....
No es lisonja, porque yo
no espanto..... tengo un palmito.....
Hoy mismo precisamente
el tio Roque me lo ha dicho
en la huerta.

FABRICIO. (Completamente ébrio.) ¡Es singular!
me encuentro malo.....

CATALINA. ¡Dios mio!

FABRICIO. Dios..... no es tuyo, Catalina,
no blasfemes te suplico.

CATALINA. Lo mismo está que una cabra.

FABRICIO. Cabra, segun dice el físico
del último regimiento
que alojado aquí tuvimos.....

CATALINA. Pero dí, ¿dónde has estado?

FABRICIO. Fuí á hablar á Anton..... no lo he visto
y lo siento, porque el crímen.....
en fin, me encontré al Zurdillo
y me convidó á tomar
la mañana..... nos bebimos
un sorbo, que él me pagó.....
yo pedí más; luego el hijo
del tuerto pidió tambien,
y se acercó allí otro amigo
pidiendo, que pareciamos
á los pobres del Hospicio.....
En fin, yo quise pagar,
el otro quiso lo mismo,
y el otro..... y nadie cedia,
hasta que empiezan á gritos;
y yo, como autoridad.....
para evitar el peligro
de que el órden se turbase
en el pueblo, determino
dar con todos en la carcel
y..... aquí estoy porque he venido.....
(Cae desplomado en un taburete, durmiéndose á poco.)

CATALINA. ¡Buena está la autoridad!
¿Cuándo ese maldito vicio
has de dejar?

FABRICIO. Pocas voces,
ó por quién soy..... está visto
que el aguardiente es la cosa
más aceptable del siglo.

CATALINA. ¡Qué cruz!.... ¡Válgame el Señor!

ESCENA VII.

DICHOS *y* ANTON *precipitadamente.*

ANTON. ¿Y el alcalde?

CATALINA. Está..... durmiendo

ANTON. ¡Vírgen santa! ¡qué estoy viendo!
Tiene perdido el color.....

CATALINA. No es extraño.

ANTON. Está sin pulso.....
frio el sudor..... (Mirando á Catalina.)

CATALINA. ¡Bah! no es cosa.....

ANTON. Y la mirada vidriosa.
(Movimiento de Fabricio al levantarle Anton el párpado.)
¡Y ademas de eso convulso!

CATALINA. ¿Pero que tiene que ver?

ANTON. ¡Ya el crimen se ha consumado!

CATALINA. ¿Qué crímen?
ANTON. ¡Asesinado!
¿Y por quién? ¡Por su mujer!
CATALINA. ¿Estás delirando?
ANTON. No,
estoy echando las muelas.....
(Cogiendo la cesta de la fruta.)
¡Es claro! comió ciruelas
el infeliz..... y murió.
CATALINA. ¡Por comerlas!
ANTON. ¡Desgraciada!
¿no adviertes aquí el veneno?
CATALINA. ¡Ay! ¡Válgame el Nazareno!
¿Conque estoy envenenada?
¡Y él tambien á no dudar!
De la cesta cogió tres.....
las habrá comido y..... pues,
¡lo ménos va á reventar!
¡y yo..... que comí cuarenta!....
ANTON. Lo dices por alejar
mis sospechas, por no dar.....
pero ya caí en la cuenta.
CATALINA. ¡Ay!..... agua, aceite..... la uncion.....
¡Siento unos retortijones!....
ANTON. En vano son tus ficciones,
te lo juro á fé de Anton.
Sé vuestro horrible secreto
que para mí no lo ha sido.....
CATALINA. ¿Qué dices?
ANTON. Que os he cogido.....
y que vengarle prometo.
No sabes todo el delito
que acabas de cometer.....
¡Lo ménos es el haber
matado á ese pobrecito!
Pero aunque de tu conciencia
el eco hayas apagado
te digo que en el pecado
llevarás la penitencia.
CATALINA. (Llorando.) ¡Vírgen de la Soledad!
¡Mi pobre Fabricio muerto,
y tú me acusas!....
ANTON. Es cierto.
CATALINA. Es mentira.
ANTON. No, es verdad.
CATALINA. Yo te juro por mi fé.....
ANTON. Escucha el nombre maldito (La habla al oido.)
del que te instigó al delito.

CATALINA. ¡Jesus, María y José!
¿Con que es el huésped?

ANTON. El mismo.

CATALINA. ¡Dios mio! ¡qué desventura!
Vamos á decir al cura
que rece algun exorcismo.....
para evitar tantos males.....
pero no me dejes sola,
y que venga con la estola
y la cruz y los ciriales.....
aunque sea con un palo.

ANTON. (Viendo abrirse la puerta del cuarto de Gabriel.)
¿Esa puerta?....

CATALINA. Ya está aquí.....
(Arrodillándose y haciendo la señal de la cruz.)
¡Tened compasion de mí!

ANTON. *Sed liberanos á malo.*

ESCENA VIII.

DICHOS *y* GABRIEL, *con papeles en la mano declamando.*

GABRIEL. «Triunfé de la virtud; yo ese delito
»te obligué á cometer para vencerte.
»Es en vano tu afan, tu aire contrito
»ya se acerca la muerte,
»la muerte horrible y seca
»que en polvo vano los encantos trueca.
»Yo soy Satan: las formas que á tus ojos
»apariencia mortal antes me dieron,
»para perderte fueron:
»la suelto con enojos,
»y vas á contemplar con amargura
»la horrible desnudez de mi figura.
»Ella escucha arrodillada
»la funesta relacion,
»en medio de los sollozos
»que lanza su débil voz:
»á un lado tiene el cadáver
»acusando su traicion,
»con el rostro contraido
»de angustia, rabia y dolor;
»al otro lado un testigo
»jura por la luz del sol,
»no comer pan á manteles
»hasta que la Inquisicion,
»con ella un auto de fé
»haga en la Plaza Mayor;

»más lejos, entre una nube
»de azufre, como un carbon,
»se vé rodeada de llamas
»la figura de Astarot;
»y á lo lejos, por el foro,
»marcharán en procesion
»los monjes del Monasterio.....
»Marca las doce un reloj;
»el demonio se la lleva,
»un trueno y cae el telon.....
»Y luego el público en masa
»grita pidiendo al autor:
»necesita todavía
»dos toques de relumbron.» (Vase.)

ESCENA IX.

DICHOS, *ménos* GABRIEL.

ANTON. Ya has oido, él lo confiesa,
le habeis matado los dos
y va á llevarse tu alma
á las doce.....
FABRICIO. (Despertando). No señor;
no pueden ser todavía.
ANTON. ¡Qué escucho! (Huyendo).
CATALINA. ¡Resucitó! (Idem.)

ESCENA X.

FABRICIO.

¿Quién habia aquí?.... ¿qué es esto?
Creo que durmiendo estoy.....
¿Pero cómo me he dormido?
Esto si que no sé yo.....
¡Ah! sí..... bebiendo aguardiente.....
¡justo!.... iba á casa de Anton,
para saber de ese crímen
quien es el menguado autor,
y no pude dar con él,
y luego el Zurdo llegó.....

ESCENA XI.

FABRICIO, CATALINA, ANTON *acercándose de puntillas.*

ANTON. ¡Habla solo!
CATALINA. ¿Estará vivo?
ANTON. Alma, ¡de parte de Dios

te mando!....

FABRICIO. ¿Qué estais diciendo?

ANTON. Prometo á fé de quien soy
vengar tu muerte, Fabricio.

FABRICIO. ¿Si se habrán visto los dos
con el Zurdillo?

ANTON. Te ofrezco
dos misas.....

CATALINA. Yo una funcion
á la Vírgen del Rosario.....

FABRICIO. ¿Pero qué es esto, señor?
¿Quién es el muerto? ¿á qué viene
tan lúgubre relacion?

CATALINA. ¿Conque estas vivo?

FABRICIO. ¡Canario!

ANTON. ¿Pero está usted cierto?

FABRICIO. ¡Oh!
¿Deseas que te lo pruebe
rompiéndote el esternon?

ANTON. ¿Y el veneno?.... Catalina
y el diablo..... ¡Válgame Dios!

CATALINA. Ante todo es necesario
que desalojemos hoy
á ese huéspede maldito.

FABRICIO. ¿Qué dices?

ANTON. Tiene razon.

CATALINA. Al ver su mustio semblante
ya me figuraba yo
que no era un hombre.

FABRICIO. ¿Es mujer
por ventura?....

ANTON. Es.... ¡Astarot!

FABRICIO. ¿Quién es ese caballero?

ANTON. El diablo.

FABRICIO. ¡Dios de Sion!
¿Pero cómo habeis sabido?....

ANTON. Es el diablo, si señor,
que ha tentado á Catalina
para que sin remision
le administre á usté un veneno.

CATALINA. ¡Es falso! No me tentó.

ANTON. Y al verle há poco dormido,
creimos que ya el atroz
crímen.....

FABRICIO. ¿Pero quién te ha dicho?....

ANTON. Ayer tarde, cuando el sol
iba ocultando su luz,
envuelto en un nubarron,

salí camino del rio
á la derecha de los
sauces, que junto á las peñas
alzan.....

FABRICIO. Hombre, por favor:
¡si esta mañana temprano
me has hecho esa relacion!
Suprime los pormenores.

ANTON. Sintiendo un cansancio atroz,
me senté, y á poco rato
ví una sombra, oí una voz.
Ambas eran del tal huésped;
leía con gran calor
una carta..... del infierno
sin duda, pues no era, no,
como las que escribe el cura,
y cual las escribo yo:
sobre poco más ó ménos,
decia aquel papelon
que Catalina iba á daros
un veneno, despues..... ¡oh!
¡que iba á llevársela el diablo!
lo cual, á fé de quien soy,
deberia suceder
en justa compensacion.
Y despues..... hace un momento
ese espíritu salió,
teniendo la audacia loca
de hacer igual confesion.
Ya vé usted si aquí hay motivo
para morirse de horror.

FABRICIO. Está bien.

CATALINA. Pero eso es falso.
Yo no he sido.....

FABRICIO. ¡Voto á brios!
que he de hacer un escarmiento.
Busca al escribano, Anton,
que traiga dos alguaciles:
si no hay bastante con dos,
que vengan los necesarios,
que vengan sin dilacion. (Sale Anton.)

ESCENA XII.

FABRICIO *y* CATALINA.

FABRICIO. ¿Con que usted, señora esposa,
por arte de Lucifer,

idea tan alevosa
ha podido usted tener?

CATALINA. ¡Pero hombre, y tú puedes dar
crédito á tan vil accion!

FABRICIO. Anton lo puede jurar.

CATALINA. Si estaba borracho Anton.

FABRICIO. Lo que me tiene pasmado,
es que para tal negocio,
Catalina, hayas buscado
el auxilio de ese socio.
Mas yo arreglaré en verdad
el negocio; soy alcalde
y así de mi autoridad
no han de burlarse de balde.
He de hacer un escarmiento
en él y en tí..... ¡por San Pablo!....
pero..... ¿y qué procedimiento
se va á seguir con el diablo?

CATALINA. Que él sea ó no Lucifer
no me atreveré á negar;
pero dí, ¿de tu mujer
cómo has podido dudar?

FABRICIO. Sepa usted, señora esposa,
que aquí no soy yo Fabricio,
sino autoridad celosa
que va á comenzar el juicio.
A su cómplice hablaré
con el auxilio del cura;
pero usted..... que al fin usted
es humana criatura,
contestará sin demora
á mi voz.

CATALINA. ¡Oh! ¡qué bobada!

FABRICIO. Acérquese usted, señora. (Sentándose.)
Compareció la acusada.
¿Cómo os llamais?

CATALINA. ¡Qué ocurrencia!
¿Pues no lo sabes?

FABRICIO. Silencio;
ó habla usted con reverencia,
ó por quien soy la sentencio
sin oirla. Vuestro nombre.
(Viendo que no contesta da un golpe en la mesa.)
¿Catalina, no barruntas?....

CATALINA. Si tú lo has dicho ya, hombre,
¿para qué me lo preguntas?

FABRICIO. Como Fabricio lo sé,
pero como alcalde no;

así, pues, conteste usted
ó la haré contestar yo.

CATALINA. Bien; me llamo Catalina
Terrones, como te digo,
y soy de Hiendelaencina,
donde me casé contigo.
Mi padre era labrador
y tenia muy mal genio,
y le hicieron regidor
por la época del bienio.
Y tuvo un hermano manco
que se murió de pesar,
porque un dia en el estanco
no le quisieron pasar
dos reales que el tio Hilario
le dió por una herradura,
porque era veterinario
y tenia una figura.....
Aquel dia se cayó
bailando con alborozo
en un pozo un mozo, y dió
con tanto gozo en un pozo;
y despues.....

FABRICIO. (Incomodado.) ¡Por Lucifer!....

ESCENA XIII.

DICHOS *y* GABRIEL.

GABRIEL. ¿Pero se almuerza aquí ó no?

FABRICIO. (Temblando.) ¡Ay! ¡qué hemos hecho mujer!

CATALINA. (Idem.) Le llamastes y salió.

(Ambos empiezan á huir de Gabriel haciéndole la cruz.)

FABRICIO. *Vade retro.*

GABRIEL. Catalina,
y usted alcalde.....

CATALINA. (Yo espiro.)

FABRICIO. ¡La omnipotencia divina
me valga!

GABRIEL. ¿Pero qué miro?

FABRICIO. Por más que la cruz le he puesto
no huye.

CATALINA. ¡Es un diablo postema!

GABRIEL. ¡No comprendo tanto gesto!
¿A qué viene esa pamema?
¿Han visto alguna vision?
Ya mi sufrimiento se harta.....

CATALINA. ¡Dios mio!
FABRICIO. ¡Kirieleison!
GABRIEL. Señor alcalde.....
FABRICIO. Huye..... aparta.
GABRIEL. Si de burla tan grosera
pretende hacerme el objeto,
le probaré, aunque no quiera,
que no soy tan ruin sugeto;
ó explica usted prontamente
sus gestos de Cuasimodo,
ó juro por San Vicente
que lo va á hacer de otro modo.
FABRICIO. Cuando la cruz no le impone,
no es diablo ni con él viene,
CATALINA. Satanás siempre se pone
cuernos, y este no los tiene.
FABRICIO. Entonces tanto mejor,
porque asegurarle puedo.
GABRIEL. ¿Hablará usted?
FABRICIO. Sí, señor,
voy á hablar alto y sin miedo.
Por crímen de asesinato
dése usted preso.
GABRIEL. ¿Qué escucho?
FABRICIO. Amigo, yo soy muy ducho.
(Si se resiste le mato.)
GABRIEL. ¡Pero usted está beodo
ó acaso ha perdido el juicio!
FABRICIO. Usted quiso á mí, á Fabricio,
asesinar..... lo sé todo;
trató usted con Catalina
de matarme.
GABRIEL. ¡Yo!....
FABRICIO. Sí; y luego
tomar las de Villadiego
huyendo..... no sé, á la China.
CATALINA. Fabricio, que no he tenido
parte.
FÁBRICIO. ¡Calla, vive Dios!
Yo sé que así entre los dos
lo tenian convenido.
GABRIEL. ¿Y quién calumnia tan fea
se ha atrevido á suponer?
su nombre..... le voy á hacer
tajadas, donde le vea.
FABRICIO. Ese fingido furor
es para desorientarme;
mas no logrará engañarme

con sus tretas, no señor.

GABRIEL. ¿Y en qué pruebas usted funda
la acusacion?

FABRICIO. Prueba hay harta:
usted conserva una carta
que hará que yo le confunda
si la encuentro; usted ayer
leyó, camino del rio,
un papel horrible, impío;
en el cual á mi mujer
daba usted la comision
de echarme en el cementerio.....
Figúrese usted si es sério
el papelillo en cuestion:
con él hay para llevar
al palo al que le haya escrito.
¡Hola! ¿sin duda el delito
me va usted á confesar?

GABRIEL. ¿Conque ayer..... y junto al rio?
já, já, já.....

FABRICIO. ¡Voto á mi nombre!
¡Pues no es descarado este hombre!
¿Se rie usted?

GABRIEL. Sí, me rio
al ver el tan grande error
por el que usted se ha guiado,
para haberme ahora acusado
de asesino y de raptor.

CATALINA. ¡Error dice!

GABRIEL. Y de cuantía.
¿Usted pudo figurarse
que mi mano iba á mancharse
con sangre de la alcaldía?

FABRICIO. Pero en fin, ¿cómo va usted
á probar?

GABRIEL. ¿Cómo? al momento.
Estéme un instante atento,
que yo se lo explicaré.
Yo estoy escribiendo un drama,
cuya dama se apellida
Catalina, y está unida
con un alcalde de Alhama.
Envidioso del buen nombre
que disfruta el matrimonio,
se le aparece el demonio
bajo la forma..... de un hombre.
La enamora muy rendido,
y su virtud al vencer,

hace que aquella mujer
asesine á su marido.
¡Y cuando cree la palma
recoger de tanto amor,
halla al diablo seductor
que va á llevarse su alma!
¡Usted sin duda me oyó
leer la escena final,
y por eso muy formal,
de asesino me acusó!
Ahí tiene usted explicado
el crímen horrible, impío,
que proyecté junto al rio.
¿Conque está usted enterado?

FABRICIO. ¡No vuelvo de mi sorpresa!

CATALINA. Al fin te habrás convencido
de que yo nunca he querido
dejar de ser alcaldesa.

FABRICIO. Ese Anton.....

GABRIEL. No haya cuestion.
Me marcho á Madrid hoy mismo,
por no dar en otro abismo
y en otra equivocacion.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS *y* ANTON.

ANTON. El cura abajo en la puerta
con el escribano está.

CATALINA. Bien, no es necesario ya.

ANTON. Los alguaciles alerta.....

CATALINA. Digo que no es necesario.

FABRICIO. Sí á fé; trabajo les doy,
van á acompañarte hoy
á la cárcel.....

ANTON. ¡Yo! ¡Canario!
¿Así paga usted el favor?

FABRICIO. ¡Sino ha habido tal delito!

CATALINA. ¡Si era un drama muy bonito
lo que has oido al señor!

GABRIEL. ¿Con que el maestro barbero
es el que lanzó el vocablo?

ANTON. ¿Conque el señor no es el diablo?

GABRIEL. No sea usted trapacero
ni se meta á investigar
lo que á los demas atañe;
rasure sangre, y no engañe

á las gentes del lugar.
En cuanto á mí, ni un momento
pienso en el pueblo vivir;
lo que acaba de ocurrir
me servirá de escarmiento.
(Al público.)
Si hay por ahí algun poeta,
de estas palabras testigo,
escuche lo que le digo
en la siguiente receta:
«Cuando escenas imprevistas
quiera evitar cuerdamente,
que huya al punto diligente
de alcaldes y de rapistas.»

CATALINA. ¿Oyes lo que dice?

FABRICIO. Sí.
En casos al de hoy iguales,
para evitar tantos males
debe procederse así.
Yo, Fabricio Salsipuedes;
natural de Villalpando,
ahora mismo ordeno y mando
lo que van á oir ustedes.
El vecino ó forastero
que por dinero ó por fama
se le ocurra hacer un drama
de los de tumba y hachero;
por más que grite y se enfade
y ande de acá para allá,
antes de escribirle, irá
á leérsele al alcalde:
y el que con mala intencion
contravenga á lo mandado,
quiero que sea silbado
en la primera funcion.
Tambien ordeno, señores,
que las personas honradas
den cuatro ó cinco palmadas
al autor y á los actores.
El que estime su persona
que pronto esta cuenta salde;
porque si no, á fé de alcalde
doy con todas en chirona.

FIN.

CATÁLOGO DE ESTA GALERÍA,

QUE ADMINISTRA DON EDUARDO HIDALGO.

OBRAS.	AUTORES.
En tres ó más actos.	
Aventuras de Bertoldo	Pedro Escamilla.
Las consecuencias del juego (1)	Idem.
La huérfana de Ginebra (2)	Idem.
La urraca ladrona (refundida)	Idem.
La vida del hombre malo	Idem.
La verdad y la mentira (magia)	Idem.
Madrid en el 2 de Mayo	Idem.
En dos actos.	
Un duque sin ducado	Pelayo del Castillo.
En un acto.	
A buen rey mejor alcalde	Pedro Escamilla.
Aguilera y Aguilar	Idem.
Amor quebranta amistad	Idem.
Cuestion de temperamento	Pelayo del Castillo.
Cuentos de antaño	Joaquin Tomeo.
Enredos y bofetones	Pedro Escamilla.
El desenlace de un drama	Idem.
En busca de mi sobrino	Idem.
El loro de mi mujer	Idem.
El niño ya tiene un diente	Idem.
El sargento Utrera	Eduardo Palacio.
El sastre del Campillo	Idem.
El sobrestante	Idem.
Hechos ennoblecen	Idem.
Lazos de amor y amistad	Eduardo Bustillo.
La caza del pollo	Serafin Mata y Oneca.
La cuestion capital	Eduardo Palacio.
Los forasteros	Idem.
La moral en accion	Idem.
La tapada	Manuel Cascarosa.
Por lo flamenco	Pedro Escamilla.
Por meterse el tiempo en agua	Pelayo del Castillo.
Sin saber cómo ni cuándo	Pedro Escamilla.
Trabajar por cuenta de otro	Antonio Carralon.
Tomar la revancha	Pelayo del Castillo.
Una boda por un duelo	Idem.
Una ganga	Eduardo Cortés.
Un año despues (2.ª parte de *El que nace para ochavo*)	Pelayo del Castillo.
Un caso de medicina	Pedro Escamilla.
Un corto de genio	Idem.
Un dia de azares	Cárlos Calvacho.
Un leon casero	Eduardo Palacio.
Un marido primo	Pedro Escamilla.
Un secreto de Estado	Pelayo del Castillo.
Un sordao cumplio	Dario Céspedes.

(1) Treinta años, ó la vida de un jugador (en verso), refundida.
(2) La huérfana de Bruselas (en verso), refundida.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de la *Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de *Durán*, Carrera de San Jerónimo; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.